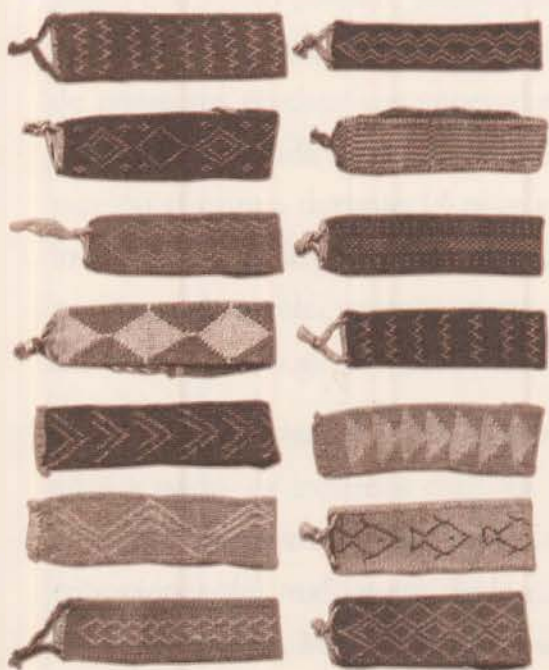


# Proyectos-plata o proyectos-pensamiento

Las iniciativas propias en el medio río Caquetá



Carlos Rodríguez Fernández  
Tropenbos Internacional-Colombia




## Introducción

Buscar alternativas económicas posibles para los pueblos indígenas en la Amazonia colombiana ha sido un proceso amplio y lleno de experiencias, la mayoría de ellas fallidas en virtud de los impactos culturales, sociales y ambientales que se generan. En este documento se quiere compartir un proceso de la comunidad Nonuya de Peña Roja, ubicada cerca de Araracuara en el medio río Caquetá, a partir de la formulación e implementación de algunas iniciativas propias, término con el cual se generalizan distintas acciones relacionadas con la investigación y la operación de proyectos productivos generadores de ingresos. La experiencia aquí presentada ha sido desarrollada en el marco de una interacción continua durante 14 años entre la ONG Tropenbos-Colombia, la cual desarrolla un programa de estímulo a la investigación y el fortalecimiento institucional para la conservación del bosque tropical, y la comunidad indígena Nonuya.

El documento resalta la experiencia vivida en los últimos tres años a partir de extensos diálogos y algunos materiales escritos preparados por varios indígenas y estudiantes, en especial las contribuciones del maloquero de la comunidad, Hernán Moreno, del joven Fabián Moreno, coordinador de las iniciativas propias





en el terreno, y de su núcleo familiar. De igual manera se presentan contribuciones de dos estudiantes y jóvenes profesionales que participaron como becarios en esta relación blanco-indígena, durante algunos meses tanto en el campo como en Bogotá.

En el texto se ha privilegiado, de alguna manera, el testimonio oral, ya que pretende ser un documento construido de manera colectiva entre todas las personas que participaron en este proceso; sin embargo, aunque se podrían considerar de alguna manera como coautores, se ha preferido asumir - con una mirada global- la responsabilidad de todo el texto por parte de un solo autor quien ha participado durante todo el proceso. De igual manera se resalta, en principio, la experiencia misma sin presentar un marco analítico más amplio a partir de una extensa bibliografía generada en torno al tema, lo cual será materia de otras publicaciones.

Para abordar la temática, el texto se ha subdividido en varios apartados que cubren desde el contexto histórico de las economías extractivas para pasar a una descripción de los procesos de intervención blanco-indígena en torno a la investigación, hasta llegar a la reciente formulación e implementación de las alternativas productivas o iniciativas propias, sus alcances, impactos y lecciones aprendidas.

### **Economías extractivas: el blanco patrón-indígena trabajador**

La mayoría de propuestas para la generación de ingresos económicos entre comunidades indígenas en la Amazonia han sido planteadas desde una visión externa a las concepciones locales de relación con la naturaleza y bajo mecanismos poco o nada participativos; además, muchas de las propuestas de desarrollo amazónico han partido de la preconcepción de que son territo-

rios ricos, con grandes posibilidades de explotación de una inmensa gama de recursos naturales.

De una u otra manera esta visión se ha dado en función de la historia extractiva de la Amazonia, la cual comenzó con la explotación de la quina y luego del caucho desde finales del siglo XIX, proceso que perduró hasta los años setentas, pasando por diferentes fases de relaciones patronales y salariales, que van desde una fase semiesclavista, hasta el establecimiento de relaciones comerciales de típica compra-venta.


El caucho fue predominante en la explotación de recursos naturales y el establecimiento de un proceso extractivo permitió que las relaciones patronales y comerciales se expandieran a nuevos productos, entre ellos los animales de pieles finas como el tigre o jaguar americano, el tigrillo, el lobo, la nutria y en menor escala el caimán negro. La cacería de las pieles finas se presentó durante casi 15 años hasta que en 1974 fue vedada a través de una ley que prohibía la actividad en todo el territorio nacional.

En el medio río Caquetá, además de los ciclos del caucho y las pieles, se estableció la Colonia Penal de Araracuara que generó una dinámica económica cuyo mayor auge se dio hacia finales de los setentas con la pesca de los grandes bagres, en virtud de la riqueza de estos peces en el río Caquetá y en especial en el Chorro de Araracuara. No sobra decir que esta actividad continuó con los esquemas patronales consolidados desde la época cauchera.

En esta misma época se creó la Corporación para el Desarrollo de la Amazonia Araracuara, cuya misión era generar un modelo adecuado de desarrollo para la región a través de la investigación e implementación de proyectos productivos. Su presencia y acción fueron amplias tanto en el tiempo como en la magnitud







de personal y en algunos casos en el flujo de recursos monetarios, lo cual tuvo gran incidencia en la economía regional.

Otro aspecto que vale la pena destacar con respecto a las relaciones económicas y visiones de desarrollo ha sido el papel preponderante de las Misiones Católicas desde hace más de 60 años, a través de las cuales se ha buscado una mayor integración de las comunidades indígenas al mundo occidental a través de la educación en los internados, los cuales han desarrollado, también, un modelo local de relaciones económicas a partir de las formas de intercambio, trueque y sistemas monetarizados de pago utilizados en las tiendas misioneras.

La historia económica del medio río Caquetá muestra una serie de procesos basados en la economía extractiva y el establecimiento de relaciones predominantemente patronales, lo cual ha generado entre los indígenas una clara visión del mundo del blanco como el mundo del dinero o de la plata, del comercio, del engaño y del negocio.

Con el anterior marco histórico de referencia se quiere presentar una experiencia de formulación e implementación de alternativas productivas en la comunidad indígena de Peña Roja a partir de un cambio de visión y por lo tanto de un cambio de estrategia y de acción en cuanto se refiere al desarrollo, la participación y la generación de nuevas relaciones entre el mundo indígena y una ONG que promueve la investigación para la conservación del bosque tropical como es Tropenbos-Colombia.

Para abordar esta temática se hace referencia a la historia de la relación establecida durante 14 años, la transformación de los enfoques y formas de interacción por ambas partes, hasta llegar al planteamiento, implementación y operación de las iniciativas propias, mecanismo de interacción a través del cual se pre-

tende ofrecer alternativas para el desarrollo de proyectos de uso sostenible de los recursos naturales entre comunidades indígenas del bosque húmedo tropical.

Se hará mención al papel de la investigación, al diálogo de saberes, a las dinámicas internas de los proyectos en las comunidades, a las formas de interacción blanco-indígena, a las visiones de desarrollo implícitas en cada proyecto, al manejo de la parte financiera y al futuro de los proyectos productivos, destacando de manera amplia la visión propia o visión local de la interacción.

## **Preguntar y ordenar para aplicar, eso es investigar**

La investigación ha sido un tema objeto de análisis y debates permanentes en cuanto a su relación con las visiones de desarrollo. En términos generales las posiciones son tan contrastantes que van desde planteamientos que defienden la investigación por sí misma, hasta aquellos que niegan completamente su importancia. Un aspecto que se resalta dentro de esa discusión es la aplicación de los resultados, o mejor, la inaplicabilidad de éstos, y por lo tanto el sentido del tipo o modelo de investigación desarrollado.

Dentro de la acción de Tropenbos-Colombia este debate ha venido evolucionando y desarrollándose hacia la búsqueda de modelos de investigación que sean más adecuados para las circunstancias locales, sin descuidar el contexto regional, nacional e internacional en el cual se inscribe lo local. A nivel institucional se clama por la generación de resultados que permitan una mejor toma de decisiones políticas y una mejor planeación regional, mientras que a nivel local se pide una mayor aplicación para los procesos de organización comunitaria, para mejorar las condi-





ciones de vida y para generar ingresos económicos. Por su parte la academia busca avanzar en la producción de conocimiento con cierto énfasis en el conocimiento básico, lo que muchos llaman la ciencia por la ciencia.

El debate plantea elementos útiles y bien interesantes desde todas las posiciones y perspectivas y, sin duda, constituye todo un desafío para la generación de un modelo de investigación que cubra la mayoría o, por lo menos, buena parte de las expectativas. La historia de operación de Tropenbos presenta diferentes énfasis en cuanto a la visión de investigación, hasta llegar a la formulación de un programa que pretende establecer una plataforma de acción interinstitucional que promueva la investigación para la conservación del bosque tropical, mediante la formulación y operación de una estrategia de investigación participativa basada en el diálogo de saberes, entre el conocimiento tradicional y la ciencia occidental con el fin de generar mecanismos de interacción cultural que permitan una mayor fluidez de los procesos y a la vez una mayor aplicación de los resultados generados en todas las instancias.

### **Del zinc y el cemento a los proyectos propios**

La relación inicial entre la comunidad Nonuya de Peña Roja y Tropenbos en sus primeros años, 1986-1992, estuvo mediada por peticiones materiales por parte de la comunidad en contraprestación por permitir y apoyar la realización de investigaciones.



En términos del maloquero Nonuya e intermediario durante todo el proceso, Hernán Moreno, esta fue una etapa basada en los antecedentes de relaciones con el blanco en las cuales dominaba únicamente lo material y relaciones patronales. Sin embargo, esta primera etapa autodenominada como “zinc y cemento”, se transformó hasta llegar al establecimiento de una relación más amplia basada en el reconocimiento mutuo y el respeto a través de un diálogo de saberes, razón por la cual fueron implementados mecanismos de apoyo a la recuperación y reestructuración del conocimiento tradicional a través de la promoción de la investigación propia. Para Hernán, estos dos procesos se pueden describir de la siguiente manera.

En la primera fase:


“...La falta de experiencia y el sistema de pago al que fueron sometidos los indígenas por los comerciantes y caucheros nos hizo pensar y creer que lo más importante eran los materiales de una escuela. Terminamos perdiendo como siempre; una vez más los indígenas habíamos servido como trabajadores de otros, se había hecho no lo que nosotros queríamos, sino lo que a otros les interesaba, aunque todo el trabajo que hizo la comunidad fue debidamente retribuido, fuimos utilizados por no saber manejar nuestras necesidades a lo largo de cuatro años. Lo que se hizo fue crear dependencia entre la Comunidad y la Fundación Tropenbos...”

En la segunda fase:

“...Coincidimos especialmente en que el fortalecimiento de los procesos organizativos es apoyar a partir de las iniciativas locales, permitiéndole a la gente ha-







cer lo que sabe. Sólo de esta manera se podía hacer que la gente empezara a valorar lo propio, porque algo muy claro en las comunidades era que a partir de la mal llamada civilización, los indígenas creyeron que lo único que tenía valor eran los elementos de la cultura occidental y que el conocimiento había que irlo a buscar afuera. Este concepto había que cambiarlo a partir de los trabajos que sabe hacer la gente”.

“Con base en estas ideas se empezó a formular nuevas propuestas de trabajo en la comunidad. El proceso de investigación que la Fundación Tropenbos había realizado en la comunidad durante una década creó muchas expectativas en la gente, las experiencias en el tema de investigación eran elementos importantes para que la comunidad empezara a diseñar su propia propuesta de trabajo. A partir de estas ideas surge una nueva etapa de los ‘Proyectos Propios’ dirigidos mucho más a la generación de materiales pedagógicos que fueron a fortalecer el proceso educativo de la comunidad a partir del conocimiento de los maestros y el conocimiento de los mayores. En el mismo orden de ideas estaba el pensamiento de generar alternativas de ingresos económicos a corto, mediano y largo plazo en donde la comunidad además de irse preparando fuera asumiendo con propiedad el manejo de sus propias alternativas de desarrollo”. (Hernán Moreno, Maloquero Nonuya).

A partir del año 1997, se estableció un nuevo tipo de relación entre las comunidades locales y Tropenbos, y se formularon propuestas o iniciativas propias a través de una estrategia de apoyo que incluía:

- ✘ Cambiar la mediación de un coordinador blanco por un coordinador indígena local para promover y consolidar la formulación e implementación de las propuestas propias.
- ✘ Se definieron presupuestos limitados para cubrir actividades y equipos realmente imprescindibles (becas) a diferencia de los formulados en las propuestas formales que se presenta a los blancos y sus instituciones que en ocasiones incluyen desde botes, motor, gasolina, materiales y equipos hasta el pago de salarios, víveres y ropa.
- ✘ Se definió un responsable para cada iniciativa, evitando las propuestas comunitarias que en las experiencias previas evidenciaban el fracaso de la mayoría de los proyectos comunitarios, dado que no existe un responsable directo, y el éxito relativo de las propuestas pequeñas a nivel de familias o de grupos familiares a partir de las cuales se fortalecieran los procesos comunitarios.
- ✘ El acompañamiento de estudiantes de pregrado y postgrado para la formulación y ejecución del proyecto y análisis de los resultados; es decir, la transferencia permanente de todo el proceso, metodologías y resultados y no sólo de estos últimos.
- ✘ Se dejó fluir la formulación y ejecución del proyecto de acuerdo con los ritmos locales cotidianos y culturales.
- ✘ Se interfirió poco en la formulación y se generó una dinámica grupal local para la discusión de las propuestas y la autoselección de las mismas de acuerdo con los criterios propios.

El proceso de formulación de iniciativas propias llevó a la comunidad a confrontar su papel en la relación con el mundo occidental o mundo del blanco; se dieron procesos de diálogo profundo sobre esta nueva posibilidad de interacción, ya que la huella de la





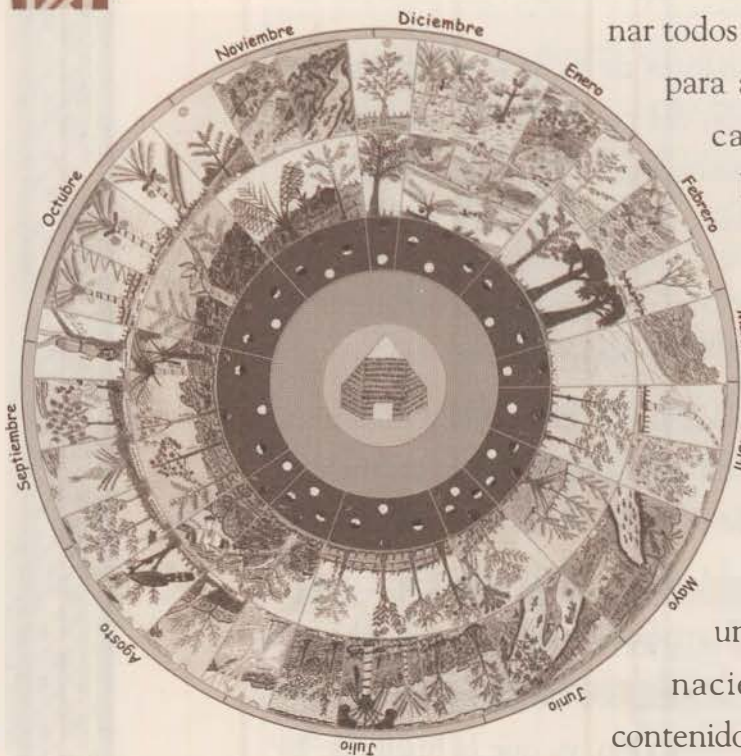
época cauchera, misional y comercial e institucional bajo los esquemas patronales había dejado un sinnúmero de visiones acerca del blanco y su modo de funcionar en términos de relaciones sociales, culturales y lógicamente económicas, visión que continúa presente y predominante dentro de la concepción del blanco.

## Los proyectos plata

Un aspecto muy llamativo que vale la pena resaltar es que a nivel lingüístico local la traducción del término proyecto es simplemente plata. “Proyecto es plata” y proyecto es una forma de acceder a ingresos monetarios; a través de los proyectos, se pensaba, se podría ganar dinero y por lo tanto se veía como la nueva forma de negociar e interactuar con el blanco. Para la coordinación de los proyectos ésta fue una enorme barrera a vencer, puesto que dentro del imaginario local se sueña el proyecto como la solución mágica para acceder al dinero y solucionar

todos los requerimientos económicos, para acceder a la economía de mercado manejada por el mundo blanco.

Al romper la barrera de la concepción de proyecto-plata, comenzaron a surgir propuestas novedosas en términos locales, puesto que el componente de fortalecimiento cultural se había propuesto como una pauta a seguir. En este sentido nacieron iniciativas con un alto contenido cultural y no sólo alternativas





productivas generadoras de ingreso, es decir, se volvió a pensar con el propio pensamiento. En términos del maloquero Hernán Moreno:

“.....con el proceso nuevo se empezaron a organizar las propuestas de trabajo... Esta nueva propuesta parecía ser una de las mejores que habían surgido a lo largo de todo este tiempo... En la comunidad se empieza a vivir otro ambiente, la gente pensaba en tantas cosas que se podían hacer, un tema fundamental era integrar todas las actividades comunitarias, inclusive las escolares, alrededor del Calendario Ecológico Indígena. La propuesta ofrecía el acompañamiento de un estudiante de tesis que estuviera interesado en el tema, la Fundación Tropenbos otorgaba una pequeña beca como apoyo al proceso de proyectos propios...”

Entre las propuestas de proyectos propios con resultados positivos se destacan principalmente: Reconocimiento y clasificación de los árboles (Abel Rodríguez), Peces pequeños de cabecera (Evelio Moreno), Guacamayo (Esteban Moreno), Tinte natural y cumare (Elías Moreno).

Antes de llegar al término propuesto, este trabajo fue interrumpido por la situación de orden público... a raíz de este incidente la comunidad asumió la responsabilidad de continuar el trabajo de investigación y elaboración de materiales de apoyo pedagógicos, los cuales hoy tienen un resultado positivo, hay materiales elaborados para ponerlos al servicio de la escuela”.

En este resumen del proceso de manera global, se destacan los resultados positivos; sin embargo, otra parte de las iniciativas no lograron pasar a una fase de implementación y algunas avanzaron





en cuanto a la realización de actividades iniciales pero no lograron avanzar debido a que estaban propuestas en términos muy generales y sin el debido impacto cultural, social, comunitario y educativo. Este proceso en general fue de gran utilidad puesto que ofreció elementos internos de análisis dentro de la comunidad y mostró cómo los filtros internos o propios funcionan de manera similar a los filtros externos; en otros términos los proyectos en sí mismos deben demostrar un alto grado de consistencia y compromiso desde quienes los formulan y en este proceso -ampliamente participativo- se evidencia que sólo aquellas propuestas que estaban soportadas en una visión cultural profunda y que contaban con un alto componente de conocimiento y dominio propio de todo el proceso, ofrecieron buenos resultados. Es decir, el propio pensamiento o pensamiento propio constituye la base del éxito, por lo que se debe buscar es el proyecto-pensamiento.

Es importante señalar que las propuestas giraban alrededor del manejo de recursos naturales, en su gran mayoría, sobre los cuales existe un cuerpo de conocimiento tradicional bastante detallado, pero que requiere una retroalimentación con el saber occidental, dado que las condiciones y expectativas actuales son distintas a aquellas puramente tradicionales “que vivieron los abuelos”.

### **Iniciativas para el equilibrio entre la gente y la naturaleza**

El coordinador local de las iniciativas propias, el joven indígena Fabián Moreno, se encargó de precisar algunos conceptos y las bases de la nueva propuesta de generación de iniciativas propias a través de un lento proceso de construcción colectiva a partir de extensas discusiones y diálogos en la maloca y con cada una de las familias. Él describe el proceso de la siguiente manera:



“En los años 2001 y 2002 se propuso por parte de personas de la comunidad hacer trabajos encaminados y dirigidos hacia la búsqueda de reestructuración del conocimiento propio sobre manejo y uso de los recursos como se hacía en los tiempos de los abuelos, igualmente recoger información del comportamiento actual de los recursos para darle un manejo combinado entre lo cultural y la actualidad. Estos trabajos que se denominaron ‘propuestas de investigación propia’ fueron ajustados dentro de una línea de trabajo para alimentar el programa educativo local e igualmente ir moldeando un plan de uso y control de los recursos y de esta manera garantizar un equilibrio entre la gente y la naturaleza en la vida comunitaria”.

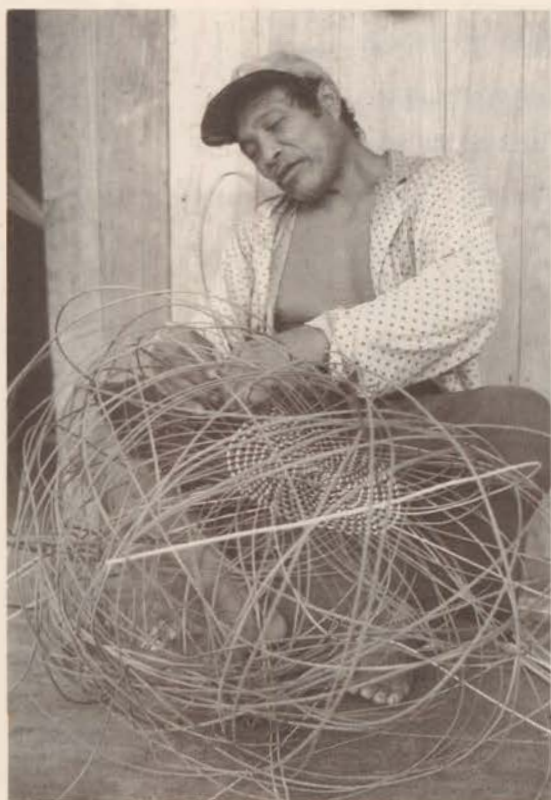
En principio las propuestas fueron formuladas en una combinación de acciones propias bajo la estrategia de propiciar relaciones más equilibradas blanco-indígena y aportar elementos para el aumento de la autoestima y la capacidad local para enfrentar procesos a mayor escala; es decir, acciones encaminadas a propiciar el valor de lo propio, entre otras cosas del conocimiento, y el ejercicio de la autonomía a través de la autogestión. En este sentido, dentro de las iniciativas propias fueron incluidas desde propuestas netamente culturales como la producción de sal para fines rituales, hasta propuestas educativas y de posibles proyectos productivos a partir de un nuevo enfoque de manejo de los recursos.

## **Intercambio tradicional y luego comercial**

La dimensión comercial de los proyectos se dio en primera instancia en los términos de la rentabilidad cultural a partir de las







pautas de intercambio tradicional para luego sí pensar y buscar formas de comercialización a mayor escala en la economía de mercado. Este primer nivel de trabajo disminuyó y aclaró, en la mayoría de los casos, las enormes expectativas económicas que se generan cuando se habla de proyectos, en especial bajo la generalizada concepción, ya mencionada, de proyecto-plata.

Las propuestas productivas sobre recursos y productos de la cultura material no se veían como alternativa de fortalecimiento y siempre se pensaba en el mercado externo; sin embargo, al iniciar actividades

sobre productos de cestería tradicional, fibras, sal, hojas de techar las malocas, se observó que tenían un gran impacto sobre la recuperación cultural, sobre la pertenencia de los saberes tradicionales y que primero se podían atender las necesidades internas de la comunidad y luego sí dirigirse hacia el mercado externo.

### **Cumare y tintes: manejo tradicional en el contexto actual**

Dentro de las iniciativas propias se menciona como un caso exitoso el proyecto de manejo de la palma de cumare o chambira (*Astrocaryum chambira*) de la cual se extrae la fibra de las hojas para la confección de chinchorros, bolsos, manillas y amarres. La propuesta fue formulada a partir de un núcleo familiar perteneciente a un clan de los Nonuya. La familia está



compuesta por los abuelos Elías y Virgelina, cinco hijos varones y cuatro mujeres con sus respectivos matrimonios en la mayoría de los casos. Fabián Moreno describe así el origen y desarrollo del proyecto:

“La idea nace como una propuesta a la necesidad de retomar el manejo de este recurso que anteriormente fue fundamental para el desarrollo de las culturas de la Gente de Centro, teniendo en cuenta que ofrece posibilidades en el área artesanal, trabajo necesario que siempre ha ofrecido viabilidad de uso sostenible siendo los tintes un ingrediente indispensable en estos trabajos.”

Dentro de las actividades se incluyó el trasplante y siembra de los colinos de la palma cumare.

“Se transplantaron mil colinos de palma cumare de varios sitios como son: la isla, desde monte firme y de rebalse, teniendo en cuenta las plántulas de las palmas que tienen buen cumare, algunos colinos fueron transplantados en bolsas y otros en canastas o tercios amarrados... la siembra se hizo con espaciamiento de cinco por cinco metros con doscientos colinos y cuatro por cuatro con ciento cincuenta colinos, los colinos restantes fueron sembrados dentro de la parcela sin medida exacta. Todos fueron sembrados bajo rastrojo con cobertura parcial”.

## Tintes

“Con las pinturas no se hizo siembra, solo se realizó un censo de las plantas de pinturas y aromas que se encontraron dentro del área delimitada en un rastrojo. También se buscaron árboles en el bosque maduro de pinturas con los cuales se ensayó para la fijación de los tintes”.







## Tejer lentamente el pensamiento propio y las relaciones con el blanco

Tanto para la unidad familiar como para la comunidad una reflexión y evaluación interna de los proyectos propios plantean una serie de aspectos relacionados con el impacto cultural, el impacto en la recuperación de saberes tradicionales, el impacto sobre la educación propia, sobre la educación en la escuela, sobre la generación de ingresos y el establecimiento de las nuevas relaciones con el blanco en función de las nuevas formas de acompañamiento y diálogo de saberes.

Los términos de esta reflexión son presentados desde la perspectiva de Fabián Moreno a través de los testimonios recogidos entre los miembros de su familia con respecto al proyecto cumare:

“Para la familia, este trabajo ha dejado una experiencia de reflexión en donde se tiene en cuenta las relaciones familiares, las relaciones con la cultura blanca en búsqueda de aprendizaje. También deja claro que no siempre se necesita acompañamiento, eso siempre depende del grado de motivación que tenga la persona que se compromete con unas tareas que requieren constancia. El acompañamiento es muy bueno para que aporte la parte técnica de hacer los trabajos desde lo occidental, muchas veces se siente no haber aprovechado el acompañamiento”.

En este sentido resulta claro que el acompañamiento es de gran importancia, siempre y cuando sea bien concertado, dirigido a llenar los vacíos y a compartir conocimientos, pues de lo contra-



rio se da de manera desigual. Sobre el intercambio de saberes el conocedor Elías afirma que:

“La ayuda que dan los blancos para estos trabajos es apenas para mirar si hay de verdad interés en los trabajos. Siempre se ha hecho estos trabajos (pinturas, manillas, canastos, etc.), y a la hora de verdad yo no necesito o mejor dicho no necesitamos la ayuda para tejer, para pintar o para salir al monte a nombrar los palos... Acá llegan los blancos es a preguntar y aprenden cositas y lo comparan con lo que ellos saben. Ellos deberían enseñar más de lo que saben, pero a veces sólo quieren hacer lo que nosotros hacemos, entonces nos quedamos sin saber de los blancos” (Elías Moreno).

## Enriquecer la cultura desde lo educativo


La contribución a la educación se ve desde una doble perspectiva: la transmisión de los saberes propios y el aporte a los proyectos educativos de la comunidad y las escuelas indígenas.

Para la parte de educación cultural se ha recopilado mucha información. Ahora la tarea es hacer de ésta una herramienta que ayude al desarrollo de las tareas pedagógicas a escala de la comunidad.

“Lo que deja esta experiencia es una muestra de posibilidades para enriquecer la cultura, desde lo educativo. Nos dice que debemos mirar nuestras bases de conocimiento para planear nuestros programas comunitarios y nuestra vida familiar” (Evelio Moreno).

Este proceso mostró que los métodos propios de enseñanza van dando resultados simultáneos en la vida. En la familia se logró que los niños manipularan el cumare y las pinturas más comu-





nes que son utilizadas en los tejidos. La mayoría dominan los tejidos básicos.

“Primero no sabía cómo era que mi mamá tejía las manillas, después de tanto mirar fui ensayando todos los días hasta que pude tejer. Pero eran muy feos. Mi mamá me regañaba, me dijo que había que aprender para yo defenderme sola en la vida. Yo no le creí, pero ahora que estoy en Bogotá me recuerdo de mi mamá; ahora si le creo porque después que aprendí bien a tejer las manillas las vendo y compro mis necesidades personales y de estudio” (Kaaty Moreno, nena).

## Necesidades, ingresos e intercambios

El debate en cuanto a la generación de ingresos se da en torno al tipo de producción y a su magnitud, así como a los referentes tradicionales que regían el intercambio y su posterior desarrollo hacia nuevas formas de mercadeo y comercialización. De las propuestas de proyectos comunitarios para conseguir plata, se pasó a un debate interno sobre las posibilidades de plantear nuevas iniciativas que cubrieran necesidades de la comunidad y a nivel de intercambio de productos, como se daba desde el punto de vista tradicional, hasta las oportunidades de comercialización externa. En el caso de la familia Moreno el proyecto de fibra de cumare se desarrolló en esta doble perspectiva.

La generación de ingresos económicos a las familias siempre es un factor que se intenta cubrir de múltiples formas. Con los trabajos realizados en este proceso se ha podido cubrir muchas necesidades básicas familiares, dejando claro que sí es viable y que se puede hacer de manera más organizada.



“Yo aprendí con las mayores que tejían cuando todavía era niña, como demoré mucho sin practicar se me estaba olvidando. Las viejas decían que eso era muy valioso, con los tejidos que uno haga es que uno puede negociar con otra gente, si uno quería algo de otra gente uno lo cambiaba con lo que usted tenía de tejido u otra cosa, pero lo que más valía eran los tejidos, el chinchorro y los canastos.

Yo ya he tejido mucho, he cambiado por ropa con los blancos, todos quieren tener manillas, mochilas y canastitos. Ahora estoy pensando en hacer mandados más grandes ya no sólo de a una manilla, así no se ve buen resultado, sólo estoy acabando mis ojos, el pensado es que los blancos nos ayuden a buscar la forma de poder vender los trabajos de manera permanente, ahí sí deben ayudar y no que vengan a mirar cómo es que se teje y a preguntar, eso le sirve pero a ellos no se sabe para qué sirve.

Ya le enseñé a su hermana. Le falta aprender a tejer mas cosas, pero ella ya sabe, me contó desde Bogotá que le compran todo lo que teje, ahí se dio cuenta que no perdió tiempo. Ahora dice que teje y estudia” (Virgelina Gómez).

## De la familia al clan y la comunidad

“Nosotros como familia estamos aportando al proceso comunitario con este trabajo, ojalá que cada familia se concentrara en algo específico y desde esa parte aportara. Yo pienso que así podemos consolidar la tribu de nosotros (Nonuya)” (Evelio Moreno).



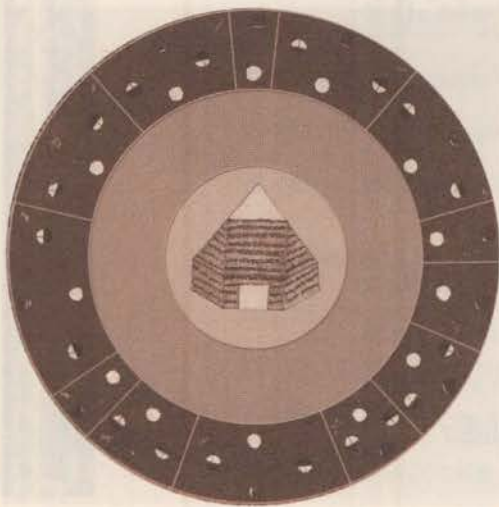




De esta manera se daban elementos para superar el eterno debate de los proyectos comunitarios, por los cuales nadie respondía; la comunidad se reunía para pedir, inclusive dinero prestado, pero luego nadie se responsabilizaba ni de la ejecución de actividades y menos de contribuir al pago de las deudas comunitarias. A partir de las iniciativas familiares, con un claro responsable, se dio un primer paso para asegurar el cumplimiento de las actividades y de esta manera avanzar en el logro de los objetivos de los proyectos, por lo menos familiares, y así multiplicar sus buenos efectos para el resto de la comunidad.

## **El tiempo del proyecto es el tiempo de la comunidad**

Hasta dónde una iniciativa productiva es consistente con los tiempos culturales y comunitarios, es un debate permanente puesto que en muchos casos las actividades externas afectan la cotidianidad y alejan a las personas de los ritmos propios de las comunidades indígenas.



“Este trabajo se hizo dentro de las actividades normales de la familia. Como tal no se causó contratiempos ni fue causa de sometimiento a actividades específicas, todo dentro de lo cotidiano familiar se coordinaron las actividades. Por eso se asegura que si se trabajó dentro de un pensamiento propio, aunque este método se torna un poco lento es la manera más adecuada para trabajar con una familia indígena”.

## Investigación participativa: hacia un diálogo de saberes


Dado que Tropenbos desarrolla todas sus acciones desde el marco del estímulo a la investigación para la conservación y que en este sentido se quería dar un giro a la presencia de los estudiantes de las diferentes universidades con el fin de generar un tipo de investigación dirigida a aportar información pertinente y un mejor uso de los resultados para el fortalecimiento de las comunidades locales, se desarrolló un esquema de acompañamiento-diálogo de saberes.

En principio la relación blanco-indígena evidencia lo que se conoce como choque cultural, el cual es más marcado desde la óptica de los investigadores y de la academia occidental; sin embargo, con el tiempo, la permanencia, una buena guía y una actitud amplia y de respeto permiten generar interacciones con mucha fluidez, tal como se evidenció con un buen número de estudiantes que participaron en proyectos de investigación en –y con– la comunidad Nonuya de Peña Roja.

A partir de una “selección natural” de estudiantes con marcado interés hacia la comprensión de las culturas indígenas, se definió un esquema de investigación-acompañamiento basado en un enfoque orientado a la solución de problemas o por lo menos un tipo de investigación guiada hacia la generación de información de soporte para las iniciativas propias.

Estas propuestas de acompañamiento a partir de la investigación han presentado excelentes resultados y la experiencia desarrollada muestra la ganancia mutua, toda vez que las comunidades locales se benefician y aprenden de un proceso complementario, a mayor o menor escala, mientras los estudiantes aprenden di-





rectamente de los pobladores locales, de su saber cotidiano y tradicional en diálogo-intercambio de saberes que además permite un mayor y mejor acercamiento a nivel personal y cultural.

La experiencia de acompañamiento académico a las iniciativas propias en especial al proyecto cumare muestra los alcances de este proceso; allí participó en primera instancia un ingeniero forestal, Wilson López, quien permaneció durante una larga temporada en la casa de la unidad familiar de los Moreno hasta la consolidación y puesta en marcha de la propuesta, para luego contar con la participación de otro ingeniero con experiencia en el área de los tintes y pinturas naturales, Edgar Bolívar.

El proceso de acompañamiento ha dejado muchas lecciones a nivel personal y profesional y plantea a la vez un desafío para que desde la academia se explore y se establezcan mecanismos de mayor presencia de las universidades en las regiones y comunidades, con miras a aportar al conocimiento de la nación y la atención de sus problemáticas locales; es decir, investigación consistente con los planes de vida y planes de ordenamiento territorial con el fin de aportar elementos para su ejecución.

A nivel personal se requiere de cierto interés y carisma para abordar y acompañar los procesos, lo cual siempre resulta en un conocimiento y aprendizaje mutuo, como se evidencia en un texto de Wilson en el que describe su proceso:

“La propuesta realmente iría a generar una dinámica para retomar los medios de transmisión del conocimiento depositado en los viejos? Fueron muchos los interrogantes, los cuales se iban clarificando y resolviendo con el diálogo permanente y en el mambiadero, el cual se convirtió en una cita infaltable y que mostraba que había un compromiso serio tanto por ellos como por mí. No hubo sesión de mambiadero sin tocar inicialmente el




tema del trabajo: cómo lo tenía yo pensado, cómo lo tenían ellos, y así se fue concertando la materialización de esa idea que estuvo formándose durante muchas sesiones y que me ponía a dudar en el real compromiso de ellos sólo porque la idea aún no se materializaba y demoraba (un mes después se empezaron las acciones). Yo tuve que plantear mis ideas del trabajo casi en términos poéticos para que fuera escuchado por 'los Abuelos' y al pronunciarlas debían ser realizadas para que 'los Abuelos' no se sintieran engañados y para que se hiciera tal como se pronunció. Pero esto no significaba que no se pudieran ir reajustando cosas en el camino.

Poco a poco se iba generando la dinámica esperada, yo me comunicaba con Evelio y él posteriormente lo hacía con Elías; es decir, Evelio fue la interconexión con los dos enfoques, el propio y el 'occidental', lo cual le exigía entender y hacer compatibles ambos enfoques. Así se estaba reflejando el hecho de que se estaba presentando una transmisión de conocimiento en ambos sentidos”.

En cuanto al acompañamiento resulta interesante observar cómo con la dinámica de los procesos se va ganando confianza, se mejora la comunicación o por lo menos se disminuyen las preven- ciones mutuas y se potencia el diálogo de saberes y lógicamente se encuentran coincidencias en las visiones y compañeros de viaje, tal como lo expresa don Elías Moreno Noonobaini:

“Todo lo que se va a hacer, la investigación y de esas cosas que hablan los blancos es para defender, cuidar la naturaleza, no hacerle daño, ahora estamos viviendo como en dos mundos y aprender de otras cosas pero tenemos que seguir cumpliendo con la naturaleza y por eso ella nos reclama”. (Elías Noonobaini)





## Investigar y dialogar para “Amanecer la Palabra”

El proceso generado a partir de la formulación e implementación de las iniciativas propias deja muchas lecciones. En primer lugar, la formulación de estrategias y mecanismos de investigación dirigida a las demandas locales de información y la contribución a la solución de problemas es absolutamente necesaria. La academia y las instituciones, con contadas excepciones, continúan con una visión limitada de la investigación científica o académica alejada de los problemas reales, de las regiones y comunidades locales, situación que puede transformarse con altos beneficios aún para la misma ciencia occidental; sin embargo, este proceso de adaptación y cambio de visión requiere de compromisos serios y a largo plazo desde la parte institucional académica, pero muchas experiencias han mostrado el alcance, potencial y entusiasmo de los estudiantes cuando enfrentan este tipo de procesos, aún sin los elementos conceptuales y prácticos que en general están ausentes de la formación académica.

El potencial de la buena investigación es enorme y de él se podrían beneficiar también todas las instituciones y ONG que apoyan acciones y desarrollan actividades con comunidades locales, incluyendo comunidades indígenas, a través del establecimiento de convenios interinstitucionales con universidades ojalá a largo plazo y mediante el desarrollo de líneas de investigación y seminarios permanentes entre universidades, instituciones, ONG y miembros de comunidades locales.

En cuanto a la visión propia del proceso a manera de conclusiones se presenta el resumen realizado por Hernán Moreno con relación al proceso vivido en la comunidad de Peña Roja:



“La Comunidad Nonuya de Peña Roja, como anfitriona de todo este proceso, el conocimiento y la experiencia adquirida durante el trabajo y acompañamiento con los estudiantes, deja unas conclusiones muy claras respecto al manejo de la cultura indígena frente a la constante influencia de la cultura occidental:


‘El pensamiento’, desde la concepción indígena, es donde se forman las cosas, en él está el origen de todo lo que existe. Cuando las cosas eran pensamientos no se veían, ni se oían. De pensamiento pasa a ser ‘Palabra’, el tiempo que duró de pensamiento a palabra no se puede medir. Cuando apareció la palabra... se escuchó, mas no se veía. De palabra pasó a ser ‘Obra o Trabajo’ entonces dice que ‘AMANECIO LA PALABRA’.”

Amanece la palabra, es el resultado de un pensamiento. Es el fruto del trabajo, es la transformación de la palabra en algo visible. El pensamiento y la palabra se pueden transformar de dos maneras dependiendo de lo positivo o negativo que sea. Si el pensamiento es positivo, el resultado es positivo. Si el pensamiento es negativo el resultado debe ser negativo... ‘si lo que se está haciendo es bueno, por qué se tiene que dejar de hacer’.

Hablando del sentido profundo de ‘RESULTADO’ en este proceso se destacan aspectos importantes como:





- 
- ❖ Fortalecimiento de la relación intercultural del pensamiento indígena y el occidental.
  - ❖ Entendimiento y respeto por la cultura propia y las de los demás.
  - ❖ El trabajo de investigación realizado por los estudiantes en la comunidad despertó en la gente el interés por recuperar lo propio y afianzó el sentido de pertenencia especialmente en el contexto territorial.
  - ❖ La relación intercultural abre otros espacios y crea nuevas herramientas para que la comunidad pueda continuar construyendo su propio desarrollo a partir de sus propias experiencias.
  - ❖ La participación directa en el diseño de las propuestas de trabajo esclareció en los miembros de la comunidad el concepto de Investigación antes entendido como una forma de explotar a los indígenas, entendiéndose ahora como una forma de 'aprender' de otros.

En estos términos queda planteado el desafío para que la investigación sea más consistente con las demandas de información locales, con el aporte a la solución de problemas y con los contextos culturales indígenas; promueva un real y amplio diálogo de saberes, y contribuya a que los proyectos e iniciativas propias se puedan convertir en alternativas generadoras de ingresos en un marco de sostenibilidad cultural, social y ambiental.